

Racimos de Uvas

Cuenta la historia que un día llamaron a la puerta de un convento. Pedro, el portero, vio con asombro que un hortelano de tierras cercanas le entregaba un hermoso racimo de uvas.....



-Hermano: Te regalo este racimo de uvas en agradecimiento por la buena atención que me prestas cada vez que vengo al convento.....

El portero mientras lavaba el racimo, ya se imaginaba el gran festín que se daría. Pero, de pronto, se acordó de que en el convento había un hermano que había perdido el apetito debido a su enfermedad y pensó que si se lo regalaba, le ayudaría a reponerse y a recobrar el apetito. Sin pensar se lo llevó. El enfermo, al ver el racimo se sorprendió por su hermosura y agradeció a Pedro por su regalo.....

Pero una vez que Pedro se había marchado, el enfermo, decidió no comerlo y dárselo al hermano enfermero que con tanto amor y desvelo lo atendía todas las noches. Así que llamó al enfermero y le contó que el portero le había traído este hermoso racimo, pensando que le ayudaría en su enfermedad.....

“Cómelo tú, le dijo, yo no tengo nada de apetito”. El enfermero no quería aceptarlo, pero ante la insistencia del enfermo, decidió comerlo en su cuarto dando gracias por tan preciado regalo.....

Pero de camino a su habitación pensó que era mejor dárselo al cocinero que todos los días se esmeraba para que todos los frailes comieran lo mejor. Así que se dirigió a la cocina y le dijo al cocinero: Hermano este hermoso racimo es para ti, para que saborees estas exquisitas uvas.....

Y así el racimo fue pasando de hermano a hermano por todo el convento, hasta que llegó de nuevo a la portería donde Pedro, extrañado decidió que el racimo no diera más vueltas, lo comió con tal gusto que le parecieron las uvas más sabrosas, del mundo.....

“Cuando te interesas por el bien de los demás y compartes de lo tuyo para ayudar a otros, el Señor te lo devuelve, con la misma alegría que tú lo compartiste.”

Cuarto Mandamiento



8 - OBEDECIENDO A LOS PADRES

• **Obligación que requiere esfuerzo**
Mientras permanezcan bajo la patria potestad, los hijos están obligados a obedecer a sus padres en todo lo que éstos puedan lícitamente mandarles. Así lo enseña explícitamente San Pablo: “hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que esto es grato al Señor” (Col. 3, 20).

Todo lo que los Evangelios nos cuentan de la actitud de Jesús con sus padres puede resumirse en estas palabras: “les estaba sujeto” (Lc. 2, 51); basta, además, recorrerlos con calma para darnos cuenta de la gran abundancia de ejemplos y de enseñanzas que, acerca de la obediencia, nos da el Señor en la circuncisión, en la presentación en el templo, en la huida a Egipto, en el viaje a Jerusalén..., constante sumisión de Nuestro Señor a su Padre Eterno y a sus padres de la tierra.

La obediencia debida a los padres obliga a cumplir sus órdenes, especialmente en lo referente al cuidado de la propia salvación, y a la organización y orden de la casa.

Hay que obedecerlos con prontitud y diligencia, siempre que no sea pecado lo que mandan. La obediencia exige esfuerzo por que es mucho más fácil ser “rebelde”, haciendo continuamente el propio capricho. Para obedecer hace falta tener un corazón bueno y vencer el egoísmo.

9 - SE PECA CUANDO...

• Se rechaza la obediencia

Pecan contra la obediencia debida a los padres:

1) quienes rechazan formalmente una indicación justa, simplemente por provenir de la autoridad paterna;

2) los que desobedecen en las cosas referentes al buen gobierno de la casa;

3) quienes se exponen a cometer pecados graves por no seguir sus órdenes;

4) el que desprecia sus mandatos, cuando prescriben la obediencia a las leyes de Dios.

Hay, sin embargo, dos casos, en los que los hijos pueden sin pecar desobedecer a sus padres:

1) cuando los mandan cosas contrarias a la Ley de Dios: p. ej., mentir, omitir la Misa del domingo, asistir a un espectáculo inmoral, etc.;

2) en relación a la elección de estado, ya sea oponiéndose al que recta y lícitamente quieran tomar, o ya sea obligándolos a elegir uno determinado. Todos pueden disponer de su vida como les plazca.

10 - AYUDANDOLOS

• Con desinterés

Ayuda en las necesidades

Así como en los años de la infancia los hijos no pueden valerse sin ayuda de sus padres, puede ocurrir que en los días de su ancianidad no puedan los padres valerse por sí mismos sin ayuda de sus hijos. En estos casos, es de justicia que los hijos los socorran en todas sus necesidades básicas.

Esta ayuda lleva a atenderlos con solicitud en lo espiritual y material, de acuerdo a las circunstancias de cada quien.

Christo ¿ADUANA?
- Fui al médico y me ha quitado el whisky, el tabaco y las drogas.
- Pero... ¿vienes del médico o de la aduana?

EN VARIAS PARTES

Llega un hombre a toda prisa al hospital y se dirige con la recepcionista
- Señorita, vengo a ver cómo está mi amigo. Es el que atropelló el tren
¿En cual habitación está?
- Sí, permítame - dice la joven en tanto teclea en una computadora, y dice - Su amigo está en las habitaciones 50, 51 y 52



pensamientos **provechosos**

Que tu alegría sea contagiosa y viva, para expulsar la tristeza de todos los que te rodean.

jaculatoria DEL MES

*Tuyo soy, para Ti nació,
¿qué quieres Jesús de mí?*



El audífono

Un anciano muy sordo, pero también muy rico, compra uno de esos novedosos aparatos ultra modernos para oír.

Quince días después vuelve muy contento a la tienda donde había efectuado su adquisición y se des- hace en elogios por el mismo:

-Ahora oigo perfectamente bien, incluso lo que se habla en la habitación de al lado.

-Su familia -le dice el vendedor- debe de estar muy contenta.

-No lo sé -responde el anciano-. No les dije nada del aparato este. Pero ya cambié cuatro veces mi testamento.

* * * * *

☞ Cada cambio de testamento era debido a una decepción. Cuando el testador no oía al destinatario de su testamento pensaba de él una cosa. Al oírle y así conocerle mejor, tenía que cambiar de opinión y, consecuentemente, de testamento.

Dios me oye y me ve siempre y perfectamente. No sólo cuando me dirijo a El, le tengo presente y pienso que me escucha, sino también cuando no lo pienso.

¿Qué opinión tendrá de mí? ¿No estaré haciendo que tenga ganas de cambiar de testamento?

Como los santos

Se cuenta que a un boxeador le preguntó una señorita por qué eran chatos, y si era acaso porque, el serlo, les favorecía en la práctica de ese deporte.

El, le contestó:

-Mire usted, los artistas y los reyes, nacen; los sabios y los políticos se hacen, y nosotros, los boxeadores, ni nacemos ni nos hacemos, sino que nos hacen. Y ¿quiere usted saber cómo nos hacen?: ¡A puñetazos!

* * * * *

☞ Los santos tampoco nacen. Y solos no se harían nunca. Juegan un papel importante sus padres, sobre todo en su tierna infancia, y es imprescindible la gracia de Dios.

Y, en ese hacerse, son inevitables los golpes. Sólo a golpes se liman muchos de nuestros defectos. Decía, contando su propia experiencia, san Josemaría: "Los santos, incluso los de madera, se hacen a golpes".

No intentemos evitarlos; o quedaremos deformes.

Orar con una sonrisa - Agustín Filgueiras

El camión de basura

¿Con qué frecuencia permites que la estupidez y la insensatez de otras personas cambien tu estado de ánimo? ¿Te enfadas cuando otro conductor comete un error de tránsito, un empleado te trata irrespetuosamente, cuando alguien se burla de ti, o un jefe te exige injustificadamente más trabajo de lo que te corresponde hacer?

Hace varios años, como de costumbre subí a un taxi para ir a mi trabajo, habíamos entablado una conversación con el conductor y de repente, sin saber por qué otro automóvil, se cruzó tan bruscamente, que para no causar una tragedia, el conductor del taxi tuvo que girar el auto y frenar súbitamente.

Milagrosamente no ocurrió nada, pero el conductor del vehículo que había cometido la imprudencia, se bajo bruscamente de su auto y comenzó a gritar e insultar al taxista.

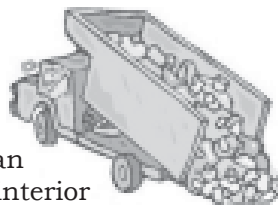
El taxista, a pesar de lo injusto de la situación, sonrió, levantó su mano y lo saludo muy amablemente diciéndole lo siento, que Dios le bendiga y que tenga un buen día y luego sin decir nada más retomó la marcha.

Sorprendido por esta actitud, le pregunte: -Porque le ha respondido así, esa persona por poco destruye su automóvil y además casi nos envía a los dos al hospital.

Entonces el taxista me dio una lección que jamás olvidaré, me dijo: - Muchas personas son como el camión de la basura. Están cargados de enojo, odio, frustración, resentimiento... y ante cualquier situación aprovechan para descargarla.

-Pero, porque lo hacen ante una situación como esta, si usted no le ofendió y solo fue su culpa.

-Lo hacen ante la primera oportunidad, porque necesitan eliminar de su interior toda la basura acumulada, porque ya no hay lugar para más.



Desde aquel día no he vuelto a permitir que los camiones de basura, tomen el control de mis sentimientos y mucho menos de mis reacciones.

Aprendí, que sonreírles a los insatisfechos, malhumorados y frustrados es la mejor medicina que puede ayudarles a cambiar su perspectiva de la vida.

“Sé amable con las personas alteradas y entiende que están librando su propia batalla. Pero asegúrate de no ser tú, el lugar en el que descargan toda su basura. Tú no eres un basurero”

reflexión

¿Te gusta mucho hablar de ti mismo? ¿Por qué será? Quizá porque estás convencido de que vales mucho y quieres que los demás también reconozcan tu valer; y esto es vanidad y orgullo.

Quizá porque piensas que los demás no reconocen tus méritos; y si los demás no los reconocen quizá sea porque en realidad esos méritos no son tan reales como a ti te parecen.

¿A los demás les gusta oírte hablar de ti mismo? Si no les agrada, ¿por qué será? ¿No será porque cuando hablas de ti mismo lo haces disminuyendo a los demás? O, si no los disminuyes, ¿no será porque ni siquiera los tienes en cuenta? Y ésa es una manera muy sutil de disminuirlos; y, si los disminuyes de una u otra forma, ¿puedes extrañarte de que no les guste oírte hablar de ti mismo?

Si realmente vales, si tienes méritos y cualidades, no te preocupes, no es necesario que hables de ti; ya verán lo que eres y lo que vales; si no lo ven, no por eso disminuirá tu mérito o se perderá tu valer. Basta que te vea Dios y que te valore Dios.

"Conviértete al Señor y deja tus pecados, suplica ante su faz y quita los obstáculos: vuélvete al Altísimo y apártate de la injusticia... (cfr. Ecl. 17,25-26). Dios es quien te sacará de las tinieblas, para guiarte a la luz de la salvación.

Los cinco minutos de Dios de: Alfonso Milagro

